

# Santiago

## Una fe viva

### 2.14–26

«Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvar-le? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: *Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta» (2.14–26).*

¿Conoce a alguien que le preocupan las calorías que consume? ¡Los Estados Unidos es verdaderamente un país preocupado por las calorías que consume! Los supermercados tienen grandes secciones de alimentos y bebidas «bajos en calorías». Los fabricantes de bebidas gaseosas informan que las ventas de bebidas dietéticas superan las ventas de muchos refrescos regulares. Sin embargo, ¿qué es una caloría? Técnicamente, una caloría es una unidad de energía presente en los alimentos. En términos prácticos, una caloría es ese elemento siniestro en los alimentos y bebidas que nos añade

kilos y centímetros. Sin embargo, ¿alguna vez ha visto una caloría? Por supuesto que no, porque no pueden verse a simple vista. ¡Sin embargo, todos hemos visto el resultado de una caloría!

De esta manera, la fe puede compararse con una caloría. La fe es una enseñanza «clave» para el cristiano y la vida cristiana (Efesios 2.8, 9; 2ª Corintios 5.17; Hebreos 11.6; Romanos 14.23). Según Santiago, no podemos ver la fe, sin embargo, el resultado de la fe puede observarse fácilmente. Obviamente, Santiago había oído hablar de muchas personas que habían profesado tener fe, sin embargo, era difícil ver el resultado de su fe. Santiago desea ver una relación entre la fe y las obras. La fe tiene que ser demostrada.

Es importante que hagamos un comentario en conjunto acerca del presente texto, Santiago 2.14–26, antes de que lo seccionemos para encontrar el significado que Santiago nos quería mostrar. El presente es el texto que se utiliza a menudo para demostrar que Santiago y Pablo se oponían entre sí. Pasajes tales como Romanos 3.28 y Gálatas 2.16 se utilizan para mostrar que Pablo no creía que las «obras» eran parte de la salvación; mientras que en Santiago 2.14–26, Santiago habla acerca de cuán esenciales son las obras. Al comentar sobre su aparente conflicto, Alexander Ross dijo: «No son antagonistas que están de frente cruzando espadas, sino que están espalda con espalda, frente a enemigos diferentes del evangelio». Pablo confrontó a legalistas judíos que insistían en que las obras eran necesarias para estar justificados delante de Dios, mientras que Santiago confrontó a los que profesaban una relación con Jesús, pero minimizaban el efecto de esa relación en la vida diaria. La diferencia entre Santiago y Pablo radica en el punto de partida. Pablo comienza con el gran y fundamental hecho del perdón de Dios,

el cual nadie puede comprar, ganar ni merecer. Santiago inicia con los que se profesan cristianos e insiste en que, a menos que un hombre demuestre su cristianismo con sus hechos, no es cristiano. Por lo tanto, Santiago y Pablo no se contradicen entre sí; simplemente se complementan uno al otro. El mensaje de ambos es esencial para la fe cristiana en su forma más completa.

#### **CUANDO LA FE NO ES FE (2.14–17)**

El presente pasaje de la Escritura comienza abruptamente haciendo una pregunta. Santiago desea que los que profesan ser cristianos reflexionen sobre lo que confiesan. Dice: «Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?» (2.14). Está desafiando a los creyentes a considerar el valor personal de profesar la fe que no es demostrada con hechos. Obviamente, Santiago está enfatizando la palabra «dice». El mundo no halla otra confesión más bella que la de los cristianos dedicados. Sin embargo, ¿qué sentido tiene sin «obras» producidas por su fe? Si su fe no es más que palabras, Santiago diría que carece del poder para salvar.

Con el fin de aclarar su punto, Santiago da un ejemplo:

Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del antenamiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? (2.15, 16).

La persona que ofrece palabras de bienestar y sin embargo no hace nada en cuanto a comida ni ropa, realmente no ha hecho nada. ¿Podríamos ser culpables de lo mismo? Cuando oramos por los enfermos, los hambrientos y los indigentes, ¿hacemos algo para satisfacer sus necesidades? ¿No seremos culpables de expresar nuestra fe sin ponerla en práctica? Si expresamos nuestra fe solamente sentándonos en nuestros salones de clases con aire acondicionado, ¿no seremos culpables de expresar nuestra fe sin ponerla en práctica?

Por tal razón Santiago dice: «Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma» (2.17). La puesta en acción constituye la única manera en que la fe de una persona puede ser validada como real y viva. Al hacer hincapié en este punto, Santiago está subrayando uno de los mensajes frecuentes de todo el libro, esto es, *el cristianismo debe ser practicado para que sea real*.

#### **LA RESPUESTA A UNA OBJECCIÓN (2.18–20)**

En este punto, Santiago presenta la visión

de un oponente imaginario que discrepa con su razonamiento. El argumento del oponente sería algo así: «Todos somos diferentes, y seguramente apreciará tal hecho. Algunas personas resultan ser más expresivas que otras. Algunos somos más reservados. Puede que usted muestre su fe más en la acción porque es una persona extrovertida. Por otro lado, algunos nos reservamos nuestra fe más, sin embargo, sigue siendo fe». Santiago respondería ese argumento diciendo que está totalmente basado en un concepto erróneo. La fe y las obras no pueden estar separadas cuando se refiere a vivir nuestras vidas como cristianos. Dios las ha unido. No es, por lo tanto, un asunto de que algunas personas sean mejores en fe y otras en obras. ¡La fe y las obras van de la mano! En el versículo 18, Santiago va al grano y pide que se le muestre la fe del oponente. Lo pide porque sabe que la fe puede ser demostrada solamente por lo que ella hace.

Por último, Santiago sorprende a sus complacientes objetores mencionando a los demonios para ilustrar su punto de vista (2.19). ¿En qué creen los oponentes? Creen en la existencia de un Dios y en la divinidad de Jesús. ¿Y qué? ¡Lo mismo creen los demonios! La fe que Dios desea y espera va más allá del creer y temblar. Una persona puede ser iluminada en su mente e incluso movida en su corazón, y aun así perderse para siempre. La fe que Dios quiere implica algo más, algo que puede ser visto y reconocido, es decir, una vida obediente y transformada.

#### **EVIDENCIAS QUE SE DESPRENDEN DE LA HISTORIA HEBREA (2.21–26)**

Santiago vuelve ahora a las evidencias que deberían ser de gran peso para sus lectores, lo que Dios esperaba de Su pueblo en el Antiguo Testamento. Santiago 2.20 introduce este material casi como si todavía estuviera refutando a su oponente imaginario. En ambas evidencias, las personas fueron movidas a actuar por su fuerte fe en Dios y no meramente por sentimientos de bondad humana natural.

En los versículos 21 al 24, Santiago ofrece evidencias que se desprenden de la vida de Abraham. Abraham era conocido como «el padre de la nación judía» y también como «el padre de los fieles». Abraham luchó por desarrollar esta fe certera y obediente en Dios. Piense en todas las evidencias de la lucha que tuvo al principio de su vida: una obediencia a medias a su llamado, haber huido a Egipto durante la sequía en Palestina, mentir sobre su relación con Sarai durante su estadía en Egipto y reírse de lo que Dios dijo en cuanto a que su mujer

tendría un hijo. Abraham se convirtió en el ejemplo de la fe. Alguien ha explicado de forma correcta el punto de Santiago diciendo: «Abraham no fue salvado por la fe más obras, sino por una fe que obra». No hay duda acerca de la fe de Abraham, porque la demostró en su vida.

La segunda evidencia que ofrece Santiago es la fe que fue demostrada en lo hecho por Rahab. ¿Tenía Rahab una fe «muerta», una mera experiencia intelectual, y no hizo nada por los espías? ¿Tenía ella una fe que iluminaba la mente y despertaba emociones, pero que aún no conseguía nada para los espías? Lo hermoso de la historia es que Rahab tenía una fe «viva». Demostró lo que creía por la forma como actuó. Creía en el Jehová de los israelitas; escondió a los espías y los envió fuera de la

ciudad por otro camino.

## CONCLUSIÓN

Santiago concluye su exposición diciendo: «Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta» (2.26). Al igual que un abogado ante un jurado o un panelista ante una audiencia, Santiago da un resumen del análisis que ha estado presentando. Cuando el cuerpo y el espíritu son separados, la muerte y la descomposición son el resultado; de manera similar, cuando la fe y su demostración por obras están separadas, la fe muere y se descompone.

¡Para que el cristianismo sea real, Santiago dice que tiene que ser *práctico y puesto en práctica!*

---

## EL LIBRO DE SANTIAGO APLICADO A LA VIDA

---

### No hay contradicción

Pablo y Santiago estaban escribiéndoles a diferentes públicos y ocupándose de asuntos totalmente diferentes al enseñar acerca de la fe y las obras. Por lo tanto, la sospecha de la contradicción se desvanece. Pablo escribió para refutar a ciertos judaizantes que enseñaban que la salvación para el cristiano dependía de hacer las obras de la ley de Moisés [...]. Por otro lado, Santiago escribía para refutar la falsa noción de que la convicción interna era lo único que importaba en la religión.

### La necesidad de las buenas nuevas

Christopher Morley,<sup>1</sup> cierto día mientras observaba el teléfono, comenzó a pensar en las personas que estaban en algún lugar esperando oír buenas noticias. Había padres que estaban esperando ansiosamente la llamada de un hijo o una hija lejos de casa.

---

<sup>1</sup> Christopher Morley (1890–1957) fue un periodista, novelista, poeta y conferencista estadounidense.

Allí estaba el solitario joven en la ciudad, deseando que alguien lo llamara y hablara con él. Allí estaba la muchacha esperando que su novio le anunciara que venía llevarla a cenar. Y dice que de repente deseó poder llamarlos a todos y darles buenas noticias a cada uno; y es lo que los cristianos han sido comisionados hacer.

### Cuando nos volvemos insensibles

Un nuevo ministro estaba de pie al lado de la ventana de su estudio en el edificio de la iglesia, llorando mientras miraba las trágicas condiciones de las áreas urbanas. Un amigo trató de consolarlo, diciendo: «No te preocupes. Después de haber estado aquí un tiempo, se acostumbrará a ello». Respondió el ministro, «Sí, lo sé. Es por eso que estoy llorando».

### Las obras cristianas

No laboro para mi alma salvar;

Eso lo hizo el Señor;

Mas como cualquier esclavo he de trabajar

Por amor al amado Hijo de Dios.

### La fe sin obras

Cierto día un hombre llegó corriendo y resoplando a la estación del ferrocarril para tomar un tren, sin embargo, lo perdió. Miró su reloj y dijo: «Reloj, tenía mucha fe en ti». Un amigo lo oyó y dijo: «¿No sabes que la fe sin obras es muerta?».

### Una definición de «fe»

No era necesario que yo actuara donde no había ninguna razón para actuar así, sino donde yo no viera la razón para hacerlo. Así es en todos los casos de la fe. Si el hombre pudiera ver todo lo que Dios ve, percibiría razones para actuar como Dios lo requiere. Sin embargo, los motivos de las cosas a menudo están ocultos y al hombre se le pide actuar creyendo en que Dios ve razones por las que debe actuar. Actuar de conformidad con la impresión correcta que se tiene de la verdad que Dios presenta, esto es fe.

Albert Barnes

Autor: Bill Hooten

©Copyright 1989, 2011, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados